

## La emigración de los impresores italianos a España y América durante el siglo XVI<sup>1</sup>

**"E**s cosa notable que dos italianos introdujeran la imprenta en los dos grandes continentes del Nuevo Mundo", escribía en 1886 Joaquín García Icazbalceta, hablando de Juan Pablos (en italiano Giovanni Paoli o d' Paoli o Poli), primer impresor de libros en la ciudad de México (desde el año 1539) y de Antonio Ricardo (en italiano Riccardo o Riccardi), que fue el primer impresor en la ciudad de los Reyes (Lima, 1584). Sus palabras, por un lado, contienen una constatación, por otro plantean una pregunta.<sup>2</sup> La constatación se funda en un dato comprobado históricamente; mientras que la pregunta implícita podría ser: ¿por qué dos italianos? Este texto quisiera contestar a dicha pregunta.

La respuesta es doble: ocurrió casualmente, como consecuencia de circunstancias favorables; o bien las razones que determinaron aquel acontecimiento están en relación con causas precisas.

El episodio que vio el tránsito de Antonio Ricardo, primero de España a la ciudad de México y después de la ciudad de México a Lima, puede considerarse un hecho que tiene estrecha relación con su oficio de mercader de libros; pero resulta totalmente casual, para su traslado a México, su origen: ser natural

---

El autor colabora en la Biblioteca Cívica de Verona, Italia.

**Juan Pablos nació entre 1500 y 1505, aproximadamente, en el distrito de Saló, territorio de Brescia, ciudad de Lombardía, pero entonces bajo jurisdicción de la República de Venecia.**

de Turín. Con fecha de 27 de noviembre de 1569 se registraron tres cédulas madrileñas que atestiguan la intención de Antonio Ricardo de marcharse a México.<sup>3</sup> En unos documentos venecianos de 1570 resulta ser librero en Toledo y deudor de 215 ducados a los herederos del editor e impresor veneciano Melchor Sessa,<sup>4</sup> y, finalmente, un documento de Roma, de 1589, cinco años después de su llegada a Lima, habla de negocios de libros por 650 escudos. Se trataba de una compañía creada seis años antes por Ricardo.<sup>5</sup>

El hecho forma parte de los movimientos normales de los maestros artesanos en el territorio europeo, frecuentes durante la baja Edad Media y la primera Edad Moderna, como (para permanecer en el ámbito de la imprenta) el luqués Pedro Perna en Basilea; Juan Petri, de Alemania a Florencia, y su hijo Adán, de Italia a Basilea; como Juan Belleri de Brescia a Flandes (Amberes, Lovaina, Douai); como Pedro Longo, también bresciano, a Estrasburgo, Francfort y Colonia.

Muy diferente fue, en cambio, el episodio histórico de Juan Pablos y su llegada a México, pues no resulta insignificante el dato de su tierra nativa en relación con su oficio. En el memorial dirigido al virrey don Antonio de Mendoza en 1548,<sup>6</sup> Juan Pablos "dize que es natural de la ciudad de Bresa" y en las suscripciones de sus libros se declara *bressano* en las españolas y *brixianus* o *brissensis* en las latinas. Juan Pablos nació entre 1500 y 1505, aproximadamente, en el distrito de Saló, territorio de Brescia, ciudad de Lombardía, pero entonces bajo la jurisdicción de la República de Venecia. Su lugar de nacimiento sería muy importante para su vida futura, pues su oficio de impresor, le llevaría primero a Sevilla y después a la Nueva España.

La costa occidental del lago de Garda, perteneciente al territorio de Brescia, entonces Riviera de

Saló, Riviera Bresciana del Garda o Magnífica Patria. El distrito de Saló gozaba de cierta autonomía administrativa bajo la República de Venecia y sus regidores no los enviaba el ayuntamiento de Brescia, sino la Dominante.<sup>7</sup>

Ya a partir del siglo XIV en la Riviera de Saló se ejercía la industria de producción de papel, especialmente en el pueblo de Toscolano, dada la riqueza de corrientes de agua en la zona. En el valle de las fábricas de papel, donde corre el río cuyo nombre es el mismo del pueblo, existía un gran número de molinos de papel.<sup>8</sup> Cuando, en 1469, se introdujo en Venecia el nuevo arte de la imprenta, la ciudad se transformó en la capital del libro europeo durante más de un siglo y la exigencia de papel creció ostensiblemente. Los artesanos de Saló, de Toscolano, de Maderno, de Sabbío y de otros pueblos, se convirtieron en el distrito de producción de papel de Venecia y supieron aprovechar la oportunidad económica y de trabajo que se presentó, invirtieron caudales y tecnologías en la producción del papel para registros y para escribir, pero sobre todo del papel destinado a las numerosísimas tipografías existentes en Venecia.<sup>9</sup>

Al cabo de pocas décadas, las fábricas de papel de la Riviera de Saló se convirtieron en el centro más importante y activo de la manufactura del papel, no sólo de la República de Venecia, sino también de toda la Italia septentrional.<sup>10</sup> A este logro contribuyeron factores no sólo económicos y técnicos, sino también de calidad. El papel de Saló era de tan alta calidad, sobre todo para la imprenta, que hacia la mitad del siglo XVI Venecia hubiera querido imponer al distrito de Saló la obligación de destinar toda su producción de papel a las imprentas de Venecia, prohibiendo la exportación hacia otros mercados.<sup>11</sup> Pero, además de abastecer el mercado de Venecia, el

**Hacia 1469, se introdujo en Venecia el nuevo arte de la imprenta, y la ciudad se transformó en la capital del libro europeo durante más de un siglo.**



del libro llegó al  
alimento básico  
algunos de

papel de la Riviera de Saló tenía muchos otros destinos. El gran poeta italiano Ludovico Ariosto, autor del poema caballeresco *Orlando furioso*, para la primera edición de su obra (Ferrara, 1516), mandó adquirir en Saló 200 resmas de papel, y para la tercera (Ferrara, 1532), 400 resmas.<sup>12</sup>

Por consiguiente, la economía de la zona se centró cada vez más en la producción de papel, y las perspectivas laborales de los habitantes se enfocaron principalmente hacia el mundo del libro; los artesanos de la Riviera se fueron especializando en papeleiros, librerías, obreros de tipografía (componedores, tiradores, batidores). Se podría afirmar que en aquel territorio se fue estableciendo una economía fundada exclusivamente en el papel. Si por un lado favoreció durante siglos la importancia de la zona como lugar destinado a aquella producción, por otro, el ámbito cerrado en el cual se desempeñaban las fuerzas vivas ocasionó la necesidad de ejercer estos oficios en otros lugares; de hecho, era imposible que Saló y su territorio (y el distrito de Brescia) pudieran absorber una mano de obra tan especializada. De aquí que se produjera el fenómeno migratorio. Esto repercutió tanto en los oficios derivados de la imprenta y del comercio del libro, como en la manufactura del papel.<sup>13</sup>

El papel de las fábricas del valle de Toscolano se utilizó muchísimo; sin embargo, por motivos económicos y organizativos, como la condensación de los molinos de papel, estuvieron a punto de cancelar la posibilidad de ulteriores ampliaciones productivas, obreros y empresarios se dedicaron a colonizar otras zonas más o menos cercanas: ya en 1474 unos papeleiros de Toscolano fundaron dos fábricas de papel en Riva de Trento, en territorio del Imperio.<sup>14</sup> En la década de los años treinta y cuarenta del siglo XVI, las fábricas de papel de San Martino (en la provincia

de Verona) y de Dueville, Piovene y Arsiero (en la provincia de Vicenza) eran de propiedad o administradas por papeleros brescianos.<sup>15</sup> Mucho más amplio y extenso fue, en cambio, el fenómeno que afectaba los oficios del libro, su producción y su comercio. Para estas profesiones y actividades comerciales, el suelo natal ofrecía oportunidades de trabajo casi insignificantes. Algunos libreros ejercieron el comercio en Brescia, como Bernardín Mazzetti, cuyo taller se encontraba en el barrio de las Pescaderías (*contrada delle Pescherie*) en 1517;<sup>16</sup> otros impresores abrieron sus talleres en el distrito de Saló, como Bartolomé Zani en Portese en 1490, Paganino Paganini en Saló en 1517 y su hijo Alejandro en Toscolano, de 1519 a 1538.<sup>17</sup> Pero se trató de excepciones; el mercado local de los libros podía considerarse inexistente; imprimir en una zona periférica, con dificultades en los transportes y un contacto remoto con sus destinatarios y lectores, era tarea poco razonable y menos aún provechosa.

Poco a poco se fue formando un flujo de trabajadores que del territorio de Saló confluía en Venecia. Aquí estaban parientes, amigos y conocidos, involucrados en el nuevo y provechoso mundo de las imprentas; algunos papeleros primero financiaron ocasionalmente las ediciones, después se convirtieron en empresarios, editores, libreros y tipógrafos. Empezaron a llegar obreros enviados de su patria a casa de parientes o amigos para aprender el oficio en las tipografías y ayudar en los talleres de libros. Los muchachos se trasladaban aún muy jóvenes para ser aprendices. El impresor bresciano Damián Zenaro, en su testamento redactado en 1660, le dejaba mil ducados a un colaborador suyo a quien había acogido en su casa a la edad de siete años.<sup>18</sup> En 1577, el librero bresciano Juan Antonio d'Antoni, quien tenía

**En cuanto a los oficios del libro, su producción y su comercio, el suelo natal ofrecía oportunidades de trabajo casi insignificantes; el mercado local de los libros podía considerarse inexistente.**

**En la tienda del librero el ayudante aprendía tanto las maneras para atender a los clientes como cierta práctica bibliográfica y el conocimiento de los textos.**

una importante librería-editorial en Milán, declaraba que sus sobrinos empezaron a trabajar en su tienda desde la edad de ocho o nueve años.<sup>19</sup>

Sin embargo, el aprendizaje en los talleres tipográficos y en las tiendas de libros solía empezar a una edad menos tierna, normalmente entre los 12 y los 14 años. Todavía se encuentran en los archivos numerosos contratos entre el padre del aprendiz y el maestro de oficio para la colocación del discípulo; la duración era de dos a diez años, el maestro de la tienda garantizaba alimento y alojamiento y, además, la mayoría de las veces, una retribución global que se pagaba anualmente y a menudo de manera progresiva.<sup>20</sup>

En la tienda del librero, el ayudante aprendía tanto las maneras para atender a los clientes como cierta práctica bibliográfica y el conocimiento de los textos que se hallaban en su librería y en el mercado; era indispensable, para los que aspiraban a comerciar con libros, conocer los mercados, los representantes comerciales, los precios, los porcentajes de producto, etc. Pero en la librería se ejercían también oficios manuales estrechamente ligados a la venta de los libros, como su encuadernación, el decorado, la rubricación y, a veces, también creaciones más o menos complejas de miniaturas. Siempre en 1577, un tal Zacarías Treocchi declaraba llevar 24 años trabajando para el ya mencionado, Juan Antonio d'Antoni, con cargo de encuadernador.<sup>21</sup> En 1605, su hijo Juan Bautista Treocchi ejercía el mismo oficio que su padre, en Milán, en el taller del librero Pedro Mártir Locarno.<sup>22</sup>

En aquellos tiempos, sin embargo, el oficio de tipógrafo no estaba casi nunca separado del de librero; cada imprenta era también una tienda donde se vendían libros, no sólo los de producción propia, sino

también los editados por otros; cada empresario tipográfico se comunicaba al mismo tiempo con otros libreros de su ciudad, de las ciudades cercanas, de los centros comerciales más importantes de su estado o de otros estados europeos para colocar sus propios libros y abastecerse de otros textos. No era insólito que estos libreros-impresores emprendieran viajes para ponerse al día, para ofrecer sus propios productos, para reservar libros que venderían luego en sus tiendas.<sup>23</sup>

Por consiguiente, en esta red de relaciones de tipo comercial se entretrejía otra de carácter técnico: por las mismas rutas de los mercaderes de libros viajaban jóvenes obreros adiestrados y expertos en las artes de la tipografía. Introducidos en la imprenta aún muy jóvenes con cargos de ayudantes, aprendían, y una vez crecidos y robustos, ejercían las funciones de batidor y tirador. En la imprenta se solían preparar también las letras de molde: aparejar las matrices y fundir las letras eran operaciones que requerían experiencia, y de ella, los ayudantes se podrían valer posteriormente; más adelante, luego de instruirse y de aprender a leer lo suficiente, se podía practicar también el oficio de cajista. El éxodo del taller donde se había hecho el aprendizaje solía ocurrir después de haber adquirido la práctica del trabajo manual, los secretos de la profesión y la capacidad de ser autónomos: ejercer la composición era meta alcanzable a través de una continua experiencia y después de estar investidos de cierta responsabilidad en la imprenta.

Eran éstas, en el orden mencionado, las posibilidades de trabajo y las perspectivas profesionales que se presentaban a los jóvenes que de la Riviera de Saló se trasladaban en gran número, principalmente, a Venecia: cuya meta era aprender un oficio, ejer-



**El éxodo del taller ocurría después de adquirir práctica en el trabajo manual, los secretos de la profesión y la capacidad de ser autónomo.**

cerlo ahí mismo, en los territorios más cercanos al lugar de nacimiento, o emigrar hacia otros estados italianos o europeos. Como en Venecia, los desplazamientos no ocurrían casualmente: en los estados cercanos, en las principales ciudades de las naciones europeas, existían núcleos de conciudadanos, de deudos, de conocidos que garantizaban la probabilidad de un trabajo, la posibilidad de éxito o la perspectiva de una carrera.

El tipógrafo Comín Ventura, natural de Sabbio en la Riviera de Saló y operante en Bérgamo de 1577 a 1617, recordaba así, en 1603, sus experiencias profesionales: "Ya desde la primera juventud me llevaron a esta laboriosa palestra de vida. Vagué peregrino por las más grandes ciudades de Europa aprendiendo con el vagabundear las artes egregias".<sup>24</sup> En 1580, dos trabajadores de la tipografía milanesa del bresciano Miguel Tini, impresor del Seminario, es decir Juan María Zanetti y Camilo de Poiis (Gallina) declaraban: *ser brescianos, haber aprendido —el primero— el oficio en Venecia y haberlo ejercido luego en Mantua; el otro en Roma en la época del papa Pío V (1566-1571) y haberlo ejercido en Venecia, Turín y Lyon.*<sup>25</sup>

En Milán, una ciudad donde la presencia de productores de libros procedentes de la Riviera de Saló fue limitada por impedimentos políticos, se encuentra un caso ejemplar y significativo de esta circulación de personal reclutado en el ámbito familiar y en los lugares de nacimiento: Juan Antonio d'Antoni no sólo se había valido de dos sobrinos suyos para el trabajo en la tienda, sino que además estaba emparentado con Miguel Tini, quien, a su vez, importaba personal para su imprenta del común lugar de nacimiento.<sup>26</sup>

Para comprender por qué Juan Pablos, procedente



de Saló, pudo llegar a Sevilla, donde se le abrieron los horizontes de la Nueva España, es necesario darse cuenta del peso numérico y cuantitativo del fenómeno migratorio de los encargados de la economía del libro de la tierra bresciana, y de la incidencia de ello en el panorama de la tipografía italiana del siglo XVI.

En un documento veneciano de 1567, que incluye una lista de tipógrafos y libreros que vivían en la ciudad, se comprueba que más de 25% es bresciano, mientras que de otro 23% no se pudo conocer su lugar de nacimiento.<sup>27</sup> Un muestreo, limitado tan sólo a los tipógrafos, ha permitido confirmar tales datos referidos a Venecia: alrededor de 23.54% de los tipógrafos presentes en la ciudad a lo largo del siglo XVI era bresciano, y a esos mismos tipógrafos se debe alrededor de 19.95% de las ediciones.<sup>28</sup> Entre los que proceden del distrito de Saló hay establecimientos de importancia, como los de Paganini, Ziletti, Percacino, Bonfadino, Zaltieri, Varisco, Zenaro, etc., a menudo estrechamente emparentados entre ellos a través de matrimonios recíprocos.<sup>29</sup>

En las otras ciudades del dominio veneciano, en aquellas donde se han hecho investigaciones en los archivos, emergen datos inesperados: en Vicenza, por ejemplo, objeto de investigación de una joven estudiante, el comercio de los libros, del papel y las imprentas eran propiedad de productores que provenían del territorio bresciano.<sup>30</sup> Entre éstos, algunos pertenecían a la familia Fontana, uno de cuyos miembros se encontraba, durante los años 1550-1551, en la ciudad de México como "factor" del librero Baltasar Gabiano.<sup>31</sup>

En Bérgamo, la fundación de la tipografía hacia mediados de siglo y su desarrollo hasta la peste de 1630 son de matriz bresciana (Miguel Gallo, Vicente

**En ciudades de dominio veneciano, el comercio de los libros, del papel y las imprentas eran propiedad de productores que provenían del territorio bresciano.**



Sabbio, Comín Ventura).<sup>32</sup> Lo mismo puede afirmarse para Trento, territorio perteneciente al Imperio: desde los primeros años del siglo hasta los del sucesivo, los Pezzoni, los Fracassini, los Gelmini ocuparon un lugar exclusivo con respecto a todos los oficios del libro.<sup>33</sup>

En cuanto a Roma, la presencia de los brescianos es todavía más determinante: Antonio Blado y su hijo Pablo, los hermanos Dorico, Julio Bollani degli Accolti, Marcos Amadori, etc., cubren gran parte de la producción tipográfica romana del siglo XVI. Si volvemos a considerar la muestra arriba mencionada, resulta que los tipógrafos brescianos en Roma representan 33.45%, en cambio su producción editorial rebasa el 52.97%; en otro repertorio, sin duda más completo y exhaustivo, resulta que en Roma los brescianos constituían 36.95% de todos los tipógrafos y su producción editorial alcanzaba 62.45% de las obras impresas en Roma durante todo el siglo.<sup>34</sup> Y, bajo la influencia de la capital, también otras ciudades del Estado Pontificio, como Perusa, Cesena, Bolonia, Reggio Emilia, Rímini, etc., contaban con tipógrafos y libreros brescianos.<sup>35</sup> Otro lugar de Italia en que éstos son numerosos es el Reino de Nápoles, especialmente en la isla de Sicilia (Mesina y Palermo).<sup>36</sup> Más raras fueron las presencias en Toscana y en Piamonte, mientras que en Génova, Jerónimo Bártoli y José Pavoni se identificaron con la tipografía de aquella ciudad durante un largo periodo: 1585-1597 el primero, y 1598-1642 el segundo.<sup>37</sup>

Menos conocidos resultan ser, en el estado actual de las investigaciones, los desplazamientos de trabajadores brescianos a las ciudades de otros estados europeos donde el comercio y la producción de libros eran más florecientes. Los datos surgidos hasta ahora dejan presumir que las noticias sepultadas en

los archivos son numerosas y guardan otros importantes descubrimientos. Con todo, no es fácil dedicarse a estas excavaciones en los archivos europeos: los documentos son muchos y variados entre sí, abarcan casi todas las actividades económicas, sin clasificaciones, y esperan una compulsa para ofrecer los datos que nos interesan.

El tráfico comercial de Venecia hacia Europa, al cual pertenecía también la compraventa de libros, se desarrollaba por diversas vías, y a cada una de ellas se dedicaban grupos diferentes de mercaderes. El comercio desde y hacia Alemania era prerrogativa de los alemanes; en cambio, las relaciones de los comerciantes italianos con la Francia meridional y con la Península Ibérica, eran densas. Nos encontramos, pues, con libreros italianos tan numerosos en Lyon como en Toledo, Salamanca, Sevilla y otras ciudades de España y de Portugal. En Lyon se encuentran Pablo Avanzi, Camilo de Poiis (Camilo Gallina), Julio Accolti, etcétera.

España también atraía trabajadores y comerciantes italianos de libros, entre ellos, los que provenían de la Riviera de Saló debieron ser numerosos. En 1514, Bautista Leffi ejercía el oficio de librero en Salamanca;<sup>38</sup> en 1602 Francisco Pelizzari residía "in Hispaniis", donde comerciaba libros y armas (aún hoy una floreciente actividad bresciana);<sup>39</sup> en 1579 Vicente Millis, mercader de libros en Salamanca, debía dinero a Francisco Zenaro;<sup>40</sup> antes de 1550 Bartolomé Fontana era agente comercial en Sevilla de la editorial de Baltasar Gabiano;<sup>41</sup> en 1501 el bresciano Andrea Torresano, suegro de Aldo Manucio, fue editor del *Fuero real glosado de España* con el comentario en latín de Alonso Díaz de Montalvo; en 1569 Jordán Ziletti participa en la edición de las *Obras* de Antonio de Córdoba con el impresor Juan de Ayala

**España también atraía  
trabajadores y  
comerciantes, los que  
provenían de la Riviera  
de Saló debieron ser  
numerosos.**

**A partir de la mitad del siglo XVI, el papel italiano aparece con mayor frecuencia en España y paulatinamente sustituye al español, de menor calidad.**

de Toledo;<sup>42</sup> el importante establecimiento veneciano de los Giunti tenía ya, a partir de los años cuarenta del siglo XVI, dos talleres de libros y de papel en Salamanca y en Medina del Campo; tenía agentes comerciales en Cádiz y en Sevilla; un miembro de la familia, ejercía el oficio de librero en Madrid,<sup>43</sup> etcétera.

Hay una razón válida para justificar la presencia italiana (y sobre todo bresciana) en las artes del libro en la Península Ibérica. Por más que España hubiera sido el primer país europeo que conoció la técnica de producción de papel, en el siglo XVI los mayores centros de fabricación de papel estaban en Francia e Italia. A partir de la mitad del siglo XIV aproximadamente, el papel italiano aparece cada vez con mayor frecuencia en España y paulatinamente sustituye al español, de menor calidad.<sup>44</sup>

Por la vía del papel se encaminaron, pues, mercados de libros e impresores.

Otro indicio acerca de la presencia de libreros brescianos diseminados por Italia y España lo sugieren las anotaciones con que Fernando Colón registraba los libros que adquiría, en las cuales indicaba los lugares y los precios: se trata de 51 ediciones brescianas que él compró durante sus viajes a Italia y Europa.<sup>45</sup> De algunos libros se señalan los lugares donde se adquirieron, de otros no; pero, ya que Colón no visitó nunca Brescia, eso significa que también las 21 ediciones carentes de indicaciones se adquirieron en otros lugares. El lugar del mayor número de textos comprados es Roma (13 libros: la razón parece evidente después de lo que acabamos de decir); a continuación están Trento (ocho libros), Londres (dos ediciones), Casale Monferrato (una edición) y Cremona (una edición); pero cuatro libros se adquirieron en Sevilla, uno en Barcelona y uno en Medina del Campo, prueba de que unos agentes co-

merciales de los editores brescianos tenían tiendas en las tres ciudades españolas.

El discurso nos ha llevado, finalmente, a Sevilla. Un documento público, redactado en dicho lugar con fecha del 31 de agosto de 1532, pone de relieve por primera vez a Juan Pablos, que se declara de esta manera: “ynprensor de libros de molde, vecino que só desta çibdad de Sevilla en la collaçón de san Ysidro dentro de las casas de la morada de Juan Cromberger”; y en el mismo documento añade “soy mayor de veynte cinco años”.<sup>46</sup>

Aquella escritura, junto a otra precedente de junio de 1532,<sup>47</sup> nos ofrece noticias acerca del primer impresor de la Nueva España. Ante todo, el oficio: el término “impresor”, si se tiene en cuenta el posterior documento sevillano de 1539,<sup>48</sup> en el cual se le nombra como “componedor de letras de molde”, podría leerse convenientemente como “encargado del tórculo, tirador o batidor”, cargo modesto, según la tradicional progresión de los oficios en la tipografía; y en el mismo documento destaca también como “dixo que no sabiera escribir”. Nada se nos dice, en cambio, acerca de su patria, que conoceremos sólo mucho más tarde en documentos mexicanos.

Su proveniencia de la Riviera de Saló resulta segura; aunque, por no pertenecer a una familia acaudalada de la zona, la documentación es escasa; aquí abundan apellidos patronímicos: “Tonolus Bernardi, Iacobus Maffei, Baldasar Georgii, Turrinus Nicolini”, etc., en el registro del erario de Portese en 1595 se impone una contribución a un tal “Petrus de Paulis” (Pedro Pablos);<sup>49</sup> entre 1580 y 1594 aparece en Roma como librero un tal Marc’Antonio Paoli o Poli (Marco Antonio Pablos), y en 1596 un tal Giovanni Paoli (Juan Pablos), siempre en Roma, resulta acreedor, junto a otros interesados en el comercio de los





libros (como cierto Maserio “custos seu superintendens bibliothecae vaticane”), de Alterio Gatti.<sup>50</sup> Una investigación más atenta en los archivos de Saló y de la Magnífica Patria podría proporcionar otras noticias; pero padecieron destrucciones y dispersiones hacia finales del siglo XVIII y en el último año de la segunda Guerra Mundial, cuando en Saló se estableció la República Social de Mussolini.

Otro dato importante que nos ofrece el documento sevillano de 1532 es el que concierne a la edad: el de ser “mayor de veynete cinco años” no establece con exactitud cuántos años tenía, pues se trata de una fórmula jurídica introducida en los documentos para probar que el autor estaba en condiciones de obrar legítimamente. Sin embargo, no estamos tan lejos de la verdad si consideramos que entonces podría tener entre 30 y 35 años, y que habría nacido, por lo tanto, entre 1500 y 1505; como murió en 1560, tendría una edad entre 55 y 60 años, edad más que considerable para aquellos tiempos.

Salido de su patria a la edad de 15, en Venecia aprendió el oficio durante cuatro o cinco años, y cuando tenía poco más de 20, lo ejerció en Venecia y en otros lugares para después arribar a Sevilla. En 1532 ocupaba ya un lugar destacado en el establecimiento de Juan Cromberger y, junto a su colega Pedro Alemán, sustituyó a su patrón durante una ausencia de éste en ocasión de una venta de libros a un librero portugués (documento de fecha 16 de junio de 1532).

La importancia de la transacción, 36 000 maravedíes (1 060 reales o 96 ducados de oro aproximadamente), demuestra la vinculación de Juan Pablos a los asuntos del establecimiento de Cromberger. De ahí que, dos meses después, Pablos se viera obligado a solicitar la intervención de un abogado para cobrar

cierta suma que Cromberger le debía por sueldo atrasado. En los siete años sucesivos, Juan Pablos siguió practicando los oficios de la tipografía en el taller de Cromberger. Aquí tenía la posibilidad de valerse de lo que había aprendido en Italia, podía conocer a innumerables estudiosos o lectores curiosos que frecuentaban la librería de Cromberger en Sevilla. No estamos lejos de la verdad si suponemos que entre ellos estuviera también don Antonio de Mendoza, futuro virrey de la Nueva España, y fray Juan de Zumárraga, obispo de México, quienes solicitaron la introducción de la tipografía en el Nuevo Mundo; pero también Hernando Colón, quien en la tienda de Cromberger podría haber adquirido —entre otros— los libros brescianos, que aún pertenecen a la biblioteca que lleva su mismo nombre, para cuya importación de Italia Pablos podía servir de trámite.

Tras su regreso de México en 1533, el obispo Juan de Zumárraga se proveyó de libros en la tienda de Cromberger, llevándolos consigo en ocasión de su posterior viaje a la Nueva España. Hernando Colón y Zumárraga se habían encontrado en 1536 durante la estancia de éste en España, en Valladolid, donde el obispo de la ciudad de México le había donado al hijo de Cristóbal Colón un pequeño volumen de cartas suyas que exhortaban a los religiosos de la cristiandad a marcharse al Nuevo Mundo para la cristianización de los nativos. Con su habitual precisión, Hernando Colón anotó en el registro de su biblioteca: "Este libro me dio el mismo autor en Valladolid a 25 de agosto de 1536".<sup>51</sup>

Cuando en 1539 Juan Cromberger, tras los ruegos del virrey y de los obispos de Nueva España, estipuló el contrato con Juan Pablos para instituir en la ciudad de México una sucursal de su establecimiento tipográfico sevillano, éste había llegado ya a la

**La librería de Cromberger en Sevilla era el punto de encuentro de estudiosos y lectores interesados.**

**Juan Pablos,  
en la cumbre de  
su carrera como  
obrero tipográfico,  
era considerado  
“componedor de  
letras de molde”.**

cumbre de la carrera de un obrero de tipografía, pues se le definía “componedor de letras de molde”; era capaz, pues, de organizar y dirigir una imprenta, coordinar a los otros obreros, hacerse cargo de las tareas de abastecimiento de los materiales (papel, tinta, letras, etc.) y de la contabilidad. Él empezaba, por lo tanto, la gran aventura de trasladar al otro lado del océano una tecnología que todavía no contaba un siglo de historia.

Los trabajos y los días de Juan Pablos en esta tierra mexicana los conocen mejor ustedes que yo, extranjero europeo, y por lo tanto no hace falta hablar de ello. Me parece útil, sin embargo, subrayar unos hechos que no considero casuales. Hacia 1550 Juan Pablos, tras liquidar las pendencias con los herederos de Cromberger, llegó a ser el titular de su propio establecimiento. Como quería incrementar la capacidad de satisfacer un mercado que se mostraba nuevo (en 1553 se inauguraba la Universidad Real), pidió un préstamo de quinientos ducados de oro (ciento ochenta y siete mil quinientos maravedíes) a través de Bartolomé Fontana, “factor de Baltazar Gabiano y compañía en Lyon y Sevilla”. Fontana también provenía de la tierra bresciana, de una familia de papeleros y libreros de la Valtrorupía, cuyos parientes, los Fontana, ejercieron el comercio de libros en Vicenza a lo largo de todo el siglo. Cuando regresó a Italia, Bartolomé fundó en 1595 (poco más que sesentón, con su hermano Jaime), la Compañía Bresciana (*Societas Brixienensis*) todavía en actividad en 1643.<sup>52</sup>

Anteriormente, en 1536, Juan Cromberger había enviado a México, en calidad de librero que obraba en su nombre, a otro italiano, un tal Guido Lavezzari, armando para el transporte de libros y de otras mercancías el navío *Los tres reyes*; Lavezzari



permaneció en México durante cuatro años y medio.<sup>53</sup>

Si parece incontrovertible el hecho de que un italiano instituyera la tipografía en la Nueva España, queda, sin embargo, la posibilidad de formular una hipótesis que se podría expresar así: si la tarea de fundar una imprenta en el Nuevo Mundo tenía que tocarle a un italiano, el cálculo de probabilidades favorecería totalmente a un artesano procedente de la Riviera de Saló, uno de los innumerables que se movían, con su bagaje de conocimientos y competencia, por las "rutas del papel" en Europa.

## Notas

<sup>1</sup> Conferencia impartida el 5 de noviembre de 1996 en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México: 1954, p. 38.

<sup>3</sup> García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 53, n. 59, p. 54, n. 71.

<sup>4</sup> Guglielmo de Bollis vende, con fecha del 27 de julio de 1570, a Antonio Ricardo *quondam* Sebastiano, librero en Toledo por los Sessa, una partida de libros con valor de 215 ducados; el adquirente se empeña en pagarlos dentro de un año y medio en Venecia. C. Marciani, "Editori, tipografi, librai veneti nel Regno di Napoli nel Cinquecento", en *Studi veneziani*, 10, 1968, pp. 475-554, 447, 503.

<sup>5</sup> G. L. Masetti Zannini, *Stampatori e librai a Roma nella seconda metà del Cinquecento. Documenti inediti*. Roma: 1980, p. 174.

<sup>6</sup> García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 47, n. 16.

<sup>7</sup> Para la historia y las instituciones políticas y administrativas de la Riviera de Saló véase B. Crattarolo, *Historia della Riviera di Saló*. Brescia: Vincenzo da Sabbio, 1599; F. Bettoni-Cazzago, *Storia della Riviera di Saló*, 4vv. Brescia: 1880; *Il lago di Garda, Storia di una comunità lacuale*, 2 vv, ed. de A. Frugoni-E. Mariano. Saló: 1969; "Provveditorato di Saló", vol. x, en *Relazioni dei Rettori veneti in Terraferma, Provveditorato di Peschiera*. [A cura di G. Zalin]. Milán: 1978; *Un lago, una civiltà: il Garda*, 2 vv, ed. de G. Borelli. Verona: 1983; G. Scotti, "La 'Magnifica Patria' nel '500 (disegno storico delle istituzioni)", en *Studi veneziani*, 11, 1969, pp. 243-324; *Stori di Brescia*, 5 vv. Brescia. 1963-1964; E. Rossini-G. Zalin, *Uomini, grani e contrabbandi sul Garda tra Quattrocento e Seicento*. Verona: 1985; *Atlante del Garda. Uomini, vicende, paesi*, 5 vv. Ed. de C. Simoni. Brescia: 1992; etcétera.

<sup>8</sup> El texto más reciente para la historia de Toscolano es *Cartai e stampa-*

tori a Toscolano. *Vicende, uomini e paesaggi di una tradizione produttiva*, 2 vv. Brescia: 1995; véase D. Fossati, "Benacum. Storia di Toscolano", en *Memorie dell'Ateneo di Salò*. 9-11, 1938-1940, pp. 171-355.

<sup>9</sup> Para la historia de las industrias del papel de la Riviera de Saló, véase L. Mattozzi, "Il distretto cartario dello stato veneziano. Lavoro e producción nella Valle di Toscolano dal XI al XVIII secolo", en C. Simoni, *Cartai...*, op. cit., pp. 23-65; P. Guerrini, *Cartiere, librerie e stamperie bresciane*. Brescia: 1981; G. Zalin, "Origini e sviluppo dell'industria cartaria nella Riviera bresciana del Garda", en *Archivio storico italiano*. 143, 1985, pp. 595-610; C. M. Briquet, *Les filigranes. Tome troisième*. Nueva York: 1966, pp. 537-539; G. Zalin, "L'arte cartaria nella Riviera bresciana", en *Atlante...*, ed. de Simoni, II, pp. 53-65; L. Mazzoldi, *Filigrane di cartiere bresciane*, 2 vv. Brescia: 1990-1991; etcétera.

<sup>10</sup> En sus relaciones, los regidores venetos ponían en evidencia la concentración de molinos de papel, la cantidad del producto, el número de los obreros. Los "folli" son ciento sesenta en 1608 con más de quinientos obreros, en 1615 los edificios son cincuenta, con varios "folli" cada uno, con negocios de cuarenta mil ducados por año. (*Relazioni dei Retori cit.*, pp. 48 y 77).

<sup>11</sup> Véase el documento fechado el 9 julio de 1550 [Saló, Archivo della Magnifica Patria, reg. 695 (1440-160), c. 297]. En 1580 el "papel bresciano", aunque costaba en Trento tres "quatrines" más que el local, era muy competitivo. (A. Chemelli-C. Lunelli, *Filigrane trentine. La vicenda delle cartiere nel Trentino*. Trento: s. a., p. 38).

<sup>12</sup> L. Ariosto, *Lettere, a cura di A. Stella*. Milán: 1965, pp. 30 y 351; C. Fahy, *L'Orlando furioso del 1532. Profilo di un'edizione*. Milán: 1989, pp. 99-100, 108. El papel vendido al poeta valía 300 liras, más que su sueldo anual. En 1551 el tipógrafo Abramo Usque adquirió en Saló 600 resmas de papel para la impresión de la *Biblia española* (Ferrara, 1558); y en 1554 el papeler de Saló, Pablo Ramberti proporcionaba a Usque otra partida de papel. (R. Segre, "La tipografia ebraica a Ferrara e la stampa della 'Biblia'", en *Italia medioevale e umanistica*. 35, 1992, pp. 305-332).

<sup>13</sup> Otros lugares de Italia septentrional y central durante los siglos XVI y XVII fueron centros especializados en la producción del papel, como Fabriano en las Marcas, Colle val d'Elsa en Toscana y Voltri en la provincia de Génova (sobre todo la producción de papel para escribir). Pero existía una diferencia sustancial entre el caso de la Riviera de Saló y las otras localidades arriba mencionadas. Fabriano, Colle y Voltri producían y comerciaban el papel para escribir, para los registros y para la imprenta; pero en dichos lugares de producción o en las ciudades más cercanas no existían talleres tipográficos tan importantes como para absorber parte del papel producido. De esta manera en dichos lugares no se formaron oficiales especializados en el arte de la imprenta ni mercados especializados en libros. Para las manufacturas papeleras de la Magnifica Patria, el estrecho contacto y las relaciones comerciales y sociales con Venecia hicieron posible la creación de este complejo fenómeno del cual hablamos. Para Génova, véase M. Calegari, "Mercanti, imprenditori e maestri paperai nella manifattura genovese della carta (sec. XVI-XVII)", en *Quaderni storici*. 20, 1985, n. 2, pp. 445-469; y para Colle Val d'Elsa, véase C. Bastianoni, *Le cartiere di Colle Val d'Elsa e i loro segni nella prima metà del secolo XIV*, y M. Piccardi, "Mercato, consumi e prezzi della carta nel regime monopolistico del Granducato di Toscana (1648-1749)", en *Produzione e commercio della carta e del libro, secc. XIII-XVIII*. Florencia: 1992, pp. 221-232 y 279-295, respectivamente.

<sup>14</sup> En dos documentos de 1474 y de 1481 se habla de "magister Michael carterius de Toscolano". Véase M. Grazioli, "Riva veneziana", en *Il Somo-*

lago. IV-3, dic. 1987, pp. 38-39; *id.*, "Le cartiere del Varone e dell'Albola", en *Là dove nasce il Garda*. Verona: Ed. de A. Gorfer y E. Turri, 1994, pp. 178-179; *Storia della cartiera del Varone*. Verona: 1966; etcétera.

<sup>15</sup> A. Avena, "Per la storia delle cartiere e dell'Arte dei cartai in Verona", en *Il libro e la stampa*. 6, 1912, pp. 33-49; G. Faccioli, "L'arte dei cartai in Verona", en *Vita veronese*. 19, 1966, pp. 274-277. Todavía en 1722 el Reglamento de la profesión de los papeleros veroneses consideraba institucional, en el capítulo quinto, el abastecimiento de papel de la Riviera de Saló (F. M. Errico, "L'arte veronese dei librai, cartai e stampatori dal 1674 al 1804", en *Bollettino della Biblioteca Civica di Verona*, 2, 1995 [en prensa]. M. N. Simeone, *Il libro, la carta e la stampa a Vicenza nel XVI secolo* [en prensa]; W. Panciera, "Le attività manifatturiere del Vicentino tra XVI e XVIII secolo e la cartiera di Dueville", en *Storia e identificazione di una comunità del passato*. vol. II, ed. de C. Povo. Vicenza: 1985, pp. 1035-1088; G. Mantese, *I mille libri che si leggevano e vendevano a Vicenza alla fine del secolo XVI*. Vicenza: 1968, pp. 12-15).

<sup>16</sup> Brescia, Archivio di Stato, *Notarile-Saló*. Notaio Cristoforo Turazza, f. 31, VII, c. 65 r.

<sup>17</sup> U. Baroncelli, *La stampa nella riviera bresciana del Garda nei secoli XVI e XVII*. Saló: 1964; A. Nuovo, *Alessandro Piganino (1509-1538)*. Padua: 1990.

<sup>18</sup> Su nombre era Bartolomé Rodella (véase M. Menato, E. Sandal, G. Zappella, *Dizionario dei tipografi italiani. Parte II: il Cinquecento*. Milán: 1997 [en prensa]).

<sup>19</sup> Ellos se llamaban Juan Antonio y Juan Antonino: en unas comparaciones delante del Magistrado Extraordinario en 1577, Juan Antonino *quondam* Ludovico depone que lleva 23 años trabajando para su tío y Juan Antonio más de 20 años: Juan Antonio nació entre 1548 y 1551 (R. Gallotti, *Sub voce*, en M. Menato, E. Sandal, G. Zappella, *Dizionario...*).

<sup>20</sup> Por ejemplo, en Brescia con fecha del 12 de noviembre de 1537 un tal Bertolino Manini de S. Gervasio ponía a su hijo Domingo al servicio del librero y tipógrafo Ludovico Britannico durante seis años: el pago era de 60 liras que se distribuían de esta manera: 6 liras en los primeros cuatro años y 18 liras en los dos sucesivos; a cargo del patrón estaban la ropa y los alimentos. En la misma fecha Ludovico Britannico estipulaba un contrato con un tal Viviano, *filius quondam Comini de Leno pictoris*, quien aceptaba 60 liras y los alimentos por cinco años de aprendizaje. El 27 de marzo de 1539 Britannico empleaba a un tal Fabricio de' Besenzone de Sarnico por diez años, sin salario, pero con vestido, alimentos e instrucción profesional (L. Mazzoldi, "I primi librai bresciani", en *Commentari dell'Ateneo di Brescia*, 172, 1973, pp. 37-38). En 1534 los hermanos Damián y Jaime Felipe Turli ni empleaban un ayudante en su tienda de librerías en Brescia, quien costaba 30 liras por año de salario. (Brescia, Archivio Storico Civico. *Pblizze d'estimo*. 1534. Il quadra di S. Giovanni). Véase también para Milán, C. Santoro, "Due contratti di lavoro per l'arte della stampa a Milano", en *Miscellanea bibliografica in memoria di don Tommaso Accurri*, ed. de L. Donati. Roma: 1947, pp. 185-192; para el Piemonte, G. Dondi, "Apprendisti librai e operai tipografi in tre officine piemontesi", en *Contributi alla storia del libro italiano. Miscellanea in onore di L. Donati*, ed. de R. Ridolfi. Florencia: 1969, pp. 107-118. En 1583 el tipógrafo y librero bresciano Francisco Zanetti, activo en Venecia y Roma, estipulaba en esta última un contrato con Bernardin *quondam* Claro de Vercelli, quien *promisit servire bene et fideliter in arte stampe dominum Franciscum Zanettum stampatorem Sanctissimi Domini nostri per spatium duorum annorum*: el salario se estableció en 12 escudos para los dos años (Masetti Zannini, *op. cit.*, p. 151).

<sup>21</sup> Gallotti, *op. cit.* En 1521 Iacopino Dolce encomendaba al librero



Caspar Silva de Turín, por tres años y a cambio de ocho escudos, a su hijo Bautista para que Silva, además de asegurarle alimento y alojamiento, le enseñara *artem bibliotece, videlicet ligare libros et disligare ac vendere et cetera facere que ad dicam artem spectant et pertinent* (Dondi, *op. cit.*, p. 117). En 1560 Mattia de la Rosa empleó al bresciano Vicente de Stefano y se lo llevó a Campobasso, en el reino de Nápoles, donde el obrero se quedó durante cuatro años vendiendo libros para él; el primer año recibiría tres ducados, el segundo cuatro, el tercero cinco y 12 el cuarto (Marciani, *Editori...*, pp. 472-473 y 506).

<sup>22</sup> K. M. Stevens, "A Bookbinder in Early Seventeenth-Century Milan: the Shop of Pietro Martire Locarno", en *The Library*, 18, 4, diciembre 1996, pp. 306-327.

<sup>23</sup> C. Marciani, "Il commercio librario alle fiere di Lanciano nel '500", en *Rivista storica italiana*, 70, 1958, pp. 421-441.

<sup>24</sup> *Museum epistolarum nuncupatoriarum*. Bérgamo: C. Ventura, 1603.

<sup>25</sup> K. M. Stevens, "Printing and Politics: Carlo Borromeo and the Seminary Press of Milan", en *Stampa, libri e letture a Milano nell'età di Carlo Borromeo* ed. de N. Raponi e A. Turchini. Milán: 1992, pp. 123-127.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 110, n. 89.

<sup>27</sup> Venecia, Archivio di Stato. *S. Ufficio*, b. 56: "Librai e libri proibiti, 1545-1571", c. 76.

<sup>28</sup> Se han considerado, para esta investigación, los datos que emergen de *Le edizioni italiane del secolo XVI: censimento nazionale*. Roma: 1989, del cual se han publicado los primeros tres volúmenes (A. Ch). El más grande tipógrafo de Venecia fue Andrea Torresano, en su tipografía trabajaban simultáneamente más de 80 obreros (T. Pesenti. *Stampatori e letterati nell'industria editoriale a Venezia in Terraferma* en *Storia della cultura veneta. 4/1: il Seicento*. Vicenza: 1983, p. 97).

<sup>29</sup> En las diversas actas notariales resultan tales relaciones: a partir de éstas es fácil individualiza una estrategia de relaciones familiares, apta para crear, a través de los casamientos, una especie de casta o de sociedad cerrada de especialistas del oficio, con alianzas económicas y sinergias profesionales fundadas en vínculos de sangre y de afinidad. Por ejemplo, Andrea Torresano (blanco de una áspera sátira de Erasmo en el diálogo *Opulentia sordida* de sus *Colloquia*), casó a su hija María con Aldo Manucio; Paganino Paganini se casó con Cristina, hija de Francisco Renner della Fontana. Su hijo Alejandro tuvo, entre otros, de su mujer Daría, hija de Jorge Rusconi, dos hijas: Marta se casó con Juan Varisco, y Agnesina con el papelerito toscolanense Marco Comincioli. María, hija de Francisco Zanetti, se casó en Roma con el tipógrafo Guglielmo Facciotti. Entre Juan Antonio degli Antoni y Miguel Tini, ambos naturales de Saló y activos en Milán, existían relaciones de afinidad, ya que los primos de Miguel (Pedro, Francisco y Simón) resultan sobrinos de Juan Antonio. Y se podría seguir enumerándolos.

<sup>30</sup> M. N. Simeone, *op. cit.* El más grande librero, tipógrafo y papelerito de Vicenza en el siglo XVI fue Petrin Libraro; su verdadero nombre era "magister Petrus bibliopola quondam Ioannis Petri de Zaninis", de la familia Zanini de Toscolano.

<sup>31</sup> García Icazbalceta, *op. cit.*, pp. 47-48, nn. 19 y 20.

<sup>32</sup> G. Barachetti-C. Palamini, *La stampa a Bérgamo nel Cinquecento*. Bérgamo: 1989; G. O. Bravi, "Note e documenti per la storia della Riforma a Bérgamo (1536-1544)", en *Archivio storico bergamasco*, 6, 1986, pp. 185-228.

<sup>33</sup> G. Bampi, "Della stampa e degli stampatori nel Principato di Trento fino al 1564", en *Archivio trentino*, 2, 1883, pp. 202-224; A. Chemelli, *Trento nelle sue prime testimoniane a stampa*. Trento: 1975; *Id. Trento e le sue stampe*

nel Seicento. Trento: 1983; *La biblioteca del cardinale Bernardo Clesio*, Trento: ed. de L. Borelli, 1985. Para los Fracassini de Collio véase E. Sandal, *La tipografia di Collio V. T. (1502-1538)*. Collio: 1992.

<sup>34</sup> F. Ascarelli, *Le cinquecentine romane. Censimento delle edizioni romane del XVI secolo possedute dalle biblioteche romane*. Milán: 1972.

<sup>35</sup> La presencia de brescianos en Roma tuvo un incremento tan notable durante el pontificado de Alejandro VI, que en 1569 se institucionalizó oficialmente en colonia con la creación de la "Compañía de los Brescianos"; tal vez haya que buscar la razón en el hecho de que Vannoza Cattaneo, la mujer que dio al cardenal Borja los hijos César, Juan, Lucrecia y Jofré, tenía ascendencia bresciana. Andrea Bresciano y su hermano Jaime fueron libreros y tipógrafos en Perugia y Assisi (1542-1590), ellos eran hijos de Gabriel Fracassini de Collio, activo también en Trento. Erasmo Virginio fue librero en Rímini (1550-1553) y Pedro Farri en Fano (1590-1593, 1604-1612), Senigallia (1594-1595) y Jesi (1594-1609). Amedeo Costantino Raverio fue tipógrafo-librero en Cesena (1525-1544) y era natural de Nozza, en la Riviera de Saló. Del mismo territorio provenían los Benacci, una familia de papeleros, libreros y tipógrafos presentes en Bolonia (1550-1623). En Reggio Emilia, Ercoliano, Flaminio y Flavio Bártilo estuvieron activos de 1543 a 1636.

<sup>36</sup> C. de Frede, "La stampa a Napoli nel Cinquecento e la diffusione delle idee riformate"; y G. Resta, "La stampa in Sicilia nel Cinquecento", en *La stampa in Italia nel Cinquecento*. Roma: ed. de M. Santoro. 1992. En las pp. 753-773 y 777-841, respectivamente, y la extensa bibliografía que allí se señala. A. Bonifacio, "Il Cinquecento", y M. T. Rodríguez, "Il Seicento", en *Cinque secoli di stampa a Messina*. Messina: 1986. En las pp. 67-127 y 129-205, respectivamente.

<sup>37</sup> G. Ruffini, *Sotto il segno del Pavone. Annali di Giuseppe Pavoni e dei suoi eredi, 1598-1642*. Milán: 1994.

<sup>38</sup> En su testamento, el tipógrafo Lázaro Soardi menciona entre sus correspondientes ser *Batista da Leffis d'Asola, librero in Salamanca in Castilia* (Venecia, Archivio di Stato. *Notarile*. Testamenti: Atti Giacomo Grassolario, b. 1184, n. 301).

<sup>39</sup> R. Barbisotti, "Librai-editori a Cremona alla fine del '500. Il caso di Pietro Bozzola e di Giovan Battista Pellizzari", en *Sirena dell'A. D. A. F. A. Cremona*: 1993, pp. 109-122. En 1544 el tipógrafo bresciano Ludovico Britanico, en sociedad con el mercader Jerónimo Zucchini, exportaba a Lyon armas e importaba libros (Brescia, Archivio di Stato. *Notarile*. f. 5275. not. Annibale Bornati).

<sup>40</sup> Marciani, *Editori...*, op. cit., p. 515.

<sup>41</sup> García Icazbalceta, op. cit., p. 47, n. 18.

<sup>42</sup> Antonio de Córdoba, *Opera libris quinque digesta*. Venetiis, in officina Iordani Zileti; Tolti: Ioannes Ayala, 1569 (1570).

<sup>43</sup> A. Tenenti, *Luc'Antonio Giunti il giovane stampatore e mercante en Studi in onore di Armando Saporì*. Milán: 1957, vol. II, pp. 1021-1060.

<sup>44</sup> J. Ingoin, "L'introduction du papier italien en Espagne", en *Papiergeschichte: Zeitschrift der Forschungsstelle Papiergeschichte in Mainz*. 10, 1060, pp. 29-32.

<sup>45</sup> Para estos datos véase el *Catálogo de sus libros impresos* de la Biblioteca Colombina (Sevilla, 1888-1948); y T. Marin Martínez, J. M. Ruiz Ascencio, K. Wagner, *Catálogo concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*. Sevilla: 1993.

<sup>46</sup> Sevilla, Archivo Histórico Provincial (en adelante AHPS), secc. *Protocolos Notariales*, leg. 2.267: Of. IV, escr. Manuel Segura, 1 junio-17 octubre 1532.

<sup>47</sup> El documento fue redactado en fecha del 16 de junio de 1532 (AHPS, secc. *Protocolos Notariales*, leg. 2.267, etcétera).



<sup>48</sup> Documento en fecha del 12 de junio de 1539 (AHPS, secc. *Protocolos Notariales*, leg. 1.069: Of. I, escr. Alonso de la Barrera).

<sup>49</sup> Saló, *Archivio della Magnifica Patria, n. 604: Estimo di Portese, 1594-1595*, cc. 1 y 13.

<sup>50</sup> Masetti Zannini, *op. cit.*, pp. 137, 180, 181, 192.

<sup>51</sup> *Catálogo de sus libros...*, pp. 275-276.

<sup>52</sup> U. Vaglia, *Stampatori e editori bresciani e benacensi nei secoli XVII e XVIII*. Brescia: 1984, pp. 79-95; *Id.*, "La nuova compagnia di far stampar libri (1605)", en *Commentari dell'Aseno di Brescia*. 188, 1989, pp. 77-94.

<sup>53</sup> Guido Lavezzari resulta anotado en el registro de los que le debían dinero para libros a Lázaro Soardi en Venecia en la fecha de 1514 (D. E. Rhodes. *Annali tipografici di Lazzaro de' Soardi*. Florencia: 1978, p. 84).